

SESIÓN 3

Caminando juntos con Jesús



OREGON CATHOLIC PRESS

OBJETIVOS

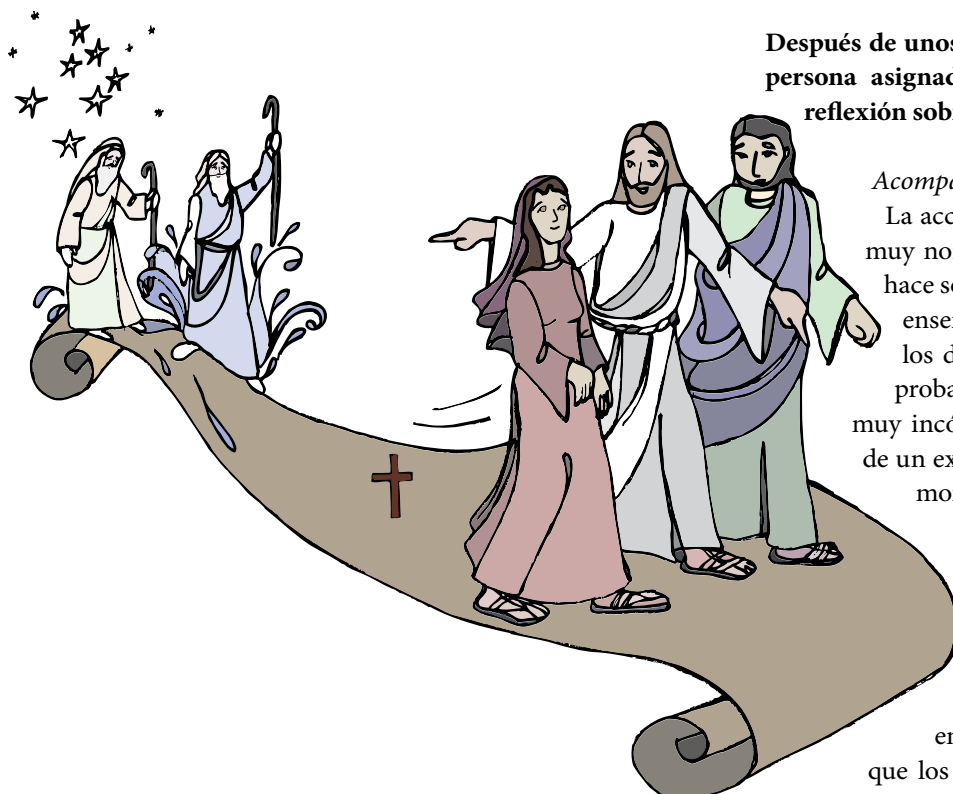
- Compartir la experiencia misionera de la sesión anterior, incluyendo el resultado de la consulta.
- Utilizar las Sagradas Escrituras para interpretar la vida y suscitar esperanza.
- Profundizar en la espiritualidad del acompañamiento.
- Prepararse para la acción misionera con énfasis en el Kerigma.

SÍMBOLOS

Biblia y brazaletes del V Encuentro

PREPARAR EL AMBIENTE

Antes de empezar la sesión se prepara el lugar de la reunión del pequeño grupo. Se ponen las sillas en círculo y en el centro se coloca una ilustración de un camino. Sobre la mesa se pone una Biblia abierta representando la Palabra de Vida que da sentido a nuestras vidas. También se coloca una canasta con brazaletes del V Encuentro simbolizando la amistad que nos une con Jesús y que caminamos juntos en la vida. Se entregará un brazaletes a cada participante durante la oración.



ORACIÓN



Se comienza la sesión con el canto *Un Pueblo que Camina* (Emilio Vicente Matéu) y con la *Oración del V Encuentro*

INTRODUCCIÓN

Esta tercera sesión del proceso del V Encuentro profundiza lo que significa el acompañamiento cristiano. Enfatiza la importancia de caminar junto a Jesús para sentir su amistad, escuchar su palabra y entender nuestras vidas a la luz de sus promesas de vida plena y eterna. Caminar con Jesús nos lleva a decirle al final de la jornada: “Quédate con nosotros”.

Se inicia la sesión con la lectura siguiente:

Entonces Jesús les dijo: “¿Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?” Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él. Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer”. Y entró para quedarse con ellos. (Lc 24: 25-29)

Después de unos momentos de reflexión en silencio, una persona asignada por el grupo comparte la siguiente reflexión sobre la lectura:

Acompañar, caminar juntos con Jesús...

La acción que Jesús realiza en este pasaje parece muy normal para un maestro: enseñar. Lo que la hace sorprendente es la manera en que Jesús elige enseñar. Jesús no inicia su conversación con los discípulos con una clase doctoral. Es muy probable que los discípulos se hubieran sentido muy incómodos y hasta molestos con la intrusión de un extraño que viene a darles una lección en su momento de duelo y desconcierto. Por eso, Jesús primero pregunta y escucha lo que tienen que decir los discípulos sobre su propia realidad, sobre su manera de interpretar lo sucedido, lo cual les permite desahogar su corazón y su mente con el forastero que se les une en el camino. Este desahogo hace posible que los discípulos estén en posición de escuchar

lo que el forastero quiere decirles, pues el forastero los ha escuchado a ellos. No cabe duda que la actitud de escucha de Jesús ayuda a crear un lazo de confianza con los discípulos. Esta confianza es evidente más tarde, cuando los discípulos deciden invitar a al forastero a quedarse con ellos para continuar la conversación.

Jesús escoge el momento más indicado para compartir con los discípulos una manera muy distinta de interpretar lo sucedido en Jerusalén durante los últimos días. También escoge una manera amable pero directa de sacar a los discípulos de su obsesión y su dolor cuando les dice: ¡Hombres duros de entendimiento, como les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! Jesús comienza recordándoles que el Mesías tenía que soportar esos sufrimientos para entrar en su gloria, y procede a interpretarles todas las Escrituras que se referían a él, comenzado por Moisés y continuando con todos los profetas.

El poder de la Palabra y su interpretación desde la promesa de la resurrección, van restaurando la esperanza de los discípulos en el caminar, y preparándolos para reconocer a Jesús Resucitado en el extraño que los acompaña y les habla. Cuando los discípulos llegan al lugar donde se quedarán, Jesús da muestras de que seguirá su camino, pero los discípulos le dicen que ya es tarde y lo invitan a quedarse con ellos. Este gesto de Jesús, el de dar la impresión de que seguirá su camino, muestra que el forastero no quiere imponer a los discípulos el seguir la conversación. Jesús les da la oportunidad de elegir seguir el dialogo o despedirse del extraño.

Los discípulos toman la iniciativa de continuar en compañía del extraño y lo invitan a quedarse con ellos, con esas bellas palabras: *Quédate con nosotros*. Este gesto de los discípulos, el de preocuparse de un extraño después de un día tan largo y difícil, es bien recibido por Jesús. Jesús acepta la invitación de quedarse con ellos, y de esta manera prepara el terreno para un momento de cercanía y confianza alrededor de la mesa.

Con su manera de enseñar, Jesús modela para nosotros la importancia de comunicar con gestos y mensajes que susciten esperanza. Ello implica expresar un profundo respeto por las personas que encontramos en el camino, pues ellos tienen su propia jornada de fe. Así mismo, nos corresponde compartir la Palabra de Dios y la sabiduría del

Espíritu Santo en la Iglesia para que ellos puedan entender, ver y sentir su realidad desde la perspectiva de la fe en Jesús Resucitado, y en las promesas de su Reino de justicia, amor y verdad.

VER

La persona que facilita invita a los participantes a disponerse a compartir a la luz de su experiencia y a escuchar con un corazón atento.

El siguiente compartir se puede hacer de dos en dos, asegurándose que cuando una persona está compartiendo su experiencia, la otra escucha sin juzgar, ni hacer comentarios o dar consejos. Simplemente escucha con todos tus sentidos y con todo su corazón.

Consideremos algunos momentos en nuestras vidas en los cuales nos sentimos acompañados y acogidos. Pensemos también en algunas palabras de la Biblia que nos dan esperanza y que nos han ayudado a ver de otra manera algún momento difícil de nuestra vida.



PATRICIA JIMÉNEZ

Comparte una experiencia en la cual alguien te acogió con generosidad en su casa o en su familia. ¿Qué sentiste al saberlo acogido(a) y acompañado(a)? ¿Qué cambios en su vida hizo esta persona o familia para acogerte? ¿Por qué crees que es importante que los cristianos practiquemos la hospitalidad?

Al mismo tiempo, sabemos que hay muchas personas a nuestro alrededor que están solas y con frecuencia son rechazadas ya sea por su condición social, o el color de su piel, o la diferencia de culturas, o su estatus migratorio. ¿Has sido rechazado(a) alguna vez? ¿Qué tan profunda fue la herida de ese rechazo? ¿Cómo se manifestó Dios en este momento?

Después de que las personas hayan compartido, el facilitador comparte con el grupo los siguientes ejemplos de acompañamiento que son parte de la memoria histórica del pueblo católico hispano/latino en Estados Unidos

En los últimos cincuenta años varias iniciativas han surgido para acompañar pastoralmente a la comunidad

católica hispana/latina en los Estados Unidos:

Después del III Encuentro Nacional de Pastoral Hispana (1985) se estableció un gran número de oficinas regionales y oficinas diocesanas para apoyar el ministerio hispano. Éstas incrementaron los esfuerzos de aquellas oficinas establecidas unos años antes y esto facilitó la creación de diversas organizaciones para el ministerio hispano. En 1988 un grupo de teólogos latinos estableció la *Academia de teólogos católicos hispanos de los Estados Unidos* (ACHTUS, por sus siglas en inglés), la cual promueve la reflexión sobre las convicciones centrales de la fe cristiana a la luz de lo que significa ser hispano/católico. En 1991 se creó el *Consejo Nacional Católico para el Ministerio Hispano* (NCCHM, por sus siglas en inglés) como punto de encuentro y apoyo de múltiples organizaciones nacionales trabajando con los católicos hispanos. En 1992 nació *La Asociación Nacional Católica de Directores Diocesanos para el Ministerio Hispano* (NACDDHM, por sus siglas en inglés) con el objetivo de promover y acompañar al ministerio hispano en las diócesis del país. En 1997 se estableció *el National Catholic Network de Pastoral Juvenil Hispana* (La RED) para promover el acompañamiento de los jóvenes católicos hispanos, quienes hoy en día son la mayoría de los católicos estadounidenses menores de 25 años. Junto con estos esfuerzos, se renovaron organizaciones de sacerdotes, diáconos, religiosas, catequistas e institutos pastorales entre otras. Y el impacto creciente de diversos movimientos eclesiales, como la Renovación Carismática Católica, los Cursos de Cristiandad y el Movimiento Familiar Cristiano, entre otros, inspiraron una nueva ola de creatividad y servicio pastoral en el Iglesia de los Estados Unidos. Tal crecimiento ha hecho posible que el trabajo de miles y miles de líderes pastorales en parroquias, diócesis y movimientos cada vez tenga más impacto. En los últimos años otras organizaciones ministeriales a nivel nacional han comenzado a adaptar sus estructuras para servir y acompañar mejor a los católicos hispanos.

PREGUNTAS PARA LOS PARTICIPANTES

- ¿Conoces algún un ministerio o grupo en tu comunidad de fe que haya nacido para acompañar a los hispanos en tu parroquia? Comparte un poco sobre cómo nació y qué hace.
- ¿Qué tipo de organización o ministerio quisieras ver surgir del proceso del V Encuentro para acompañar mejor a los católicos hispanos?



JOSÉ LÓPEZ, HISPANIC YOUTH AND YOUNG ADULT MINISTRY DIOCESE OF STOCKTON

JUZGAR

Una de las certezas más profundas que tenemos como cristianos es que Dios nos acompaña. Dios camina con nosotros en la vida diaria, en los momentos alegres y en los momentos difíciles. Es posible pensar, como lo hacen muchas personas, que Dios creó el mundo y le dejó a la deriva. Cuando experimentamos sufrimiento, violencia, dificultades, rechazo, abandono, incompreensión e incluso la cruda realidad de la muerte, es tentador pensar que Dios no está con nosotros. Sin embargo, Jesucristo, el Hijo de Dios, nos reveló con claridad que es precisamente en esos momentos más difíciles en donde Dios está con nosotros. Dios no abandona al pobre, al inmigrante, al enfermo, al preso, al oprimido, a la persona que se siente sola, ni nos abandona cuando luchamos contra el pecado grave dentro de nosotros. Dios nos acompaña con su Palabra sosteniéndonos. Dios nos acompaña con los sacramentos, fortaleciéndonos con su gracia. Particularmente en la Eucaristía descubrimos que el Señor está con nosotros, más cerca de lo que pueda estar cualquier otra persona. En la



CATHOLIC EXTENSION

Reconciliación nos sabemos verdaderamente perdonados por Dios.

Entre las experiencias más cercanas y tiernas por medio de las que experimentamos el acompañamiento de Dios está nuestra relación con María. Ella le dijo sí a Dios y la Palabra se hizo carne en ella. Ahora, María nos acompaña como la primera discípula misionera, invitándonos decir sí, como ella lo hiciera un día en Nazaret. En el período de la conquista, en el momento en que se encontraron la cultura europea y las culturas indígenas del continente americano, reinaban la división y la violencia. Mucha gente sufría. María, en su advocación como Nuestra Señora de Guadalupe, se hace parte de esa historia con sus apariciones como una mujer mestiza que reivindica la dignidad de los pueblos que sufrían. María de Guadalupe se convierte en signo de esperanza y unidad. Hoy en día la devoción a Nuestra Señora de Guadalupe es una de las devociones populares más fuertes entre los católicos de Estados Unidos.

En la Exhortación Apostólica *La Alegría del Evangelio* el Papa Francisco nos ofrece a María como modelo de acompañamiento: “María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale al encuentro de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora» (Lc 1,39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización” (n. 288).

En este momento de la historia se nos invita a salir, como María, a caminar al encuentro de los demás para acompañarles. De una manera especial se nos invita a caminar hacia los muchos jóvenes hispanos que se están alejando de la Iglesia y que por muchas razones esperan que alguien les escuche y les dé testimonio del amor tierno de Dios. Se nos invita a caminar hacia las familias hispanas y no hispanas, muchas de las cuales enfrentan desafíos para mantenerse unidas. Éstas son las familias que están trayendo una nueva esperanza a miles de comunidades católicas en todo el país. Una Iglesia en salida en los Estados Unidos es una Iglesia que acompaña a la familia. En palabras del Papa Francisco, la Iglesia “quiere llegar a las familias con humilde comprensión, y su deseo ‘es acompañar a cada una y a todas las familias para que puedan descubrir la mejor manera de superar las

dificultades que se encuentran en su camino’ ” (*Amoris Letitia*, n. 200).

Un discípulo misionero que acompaña a otros debe seguir el ejemplo de Jesús y María. Debe ser capaz de discernir la presencia de Dios en la vida ordinaria; tomar la decisión de salir a las periferias; caminar con “el otro” al estilo de Jesús; actuar con justicia y ternura; contemplar y caminar hacia los demás.

ACTUAR

Acompañar a todos

El pasaje de Lucas sobre los discípulos de Emaús al inicio de esta sesión nos dibuja con detalles lo que significa el acompañamiento y la sensibilidad pastoral que debemos tener para proponer a los demás la novedad del Evangelio, sin distinción de razas y culturas. Hay muchos lugares y muchas áreas de ministerio que exigen este acompañamiento especial, como es el caso del ministerio juvenil y familiar.

Es cierto que en muchas ocasiones la comunidad hispana ha tenido que ser acompañada a medida que se integra más de lleno en la vida de la Iglesia y del resto de la sociedad estadounidense. Parte de nuestro actuar es invertir en estas áreas del ministerio. Sin embargo, puede ser tentador pensar que el ministerio que hacen los latinos sólo es para los latinos, especialmente los inmigrantes. Tal sería una visión muy limitada.

Cuando los apóstoles comenzaron a predicar la Buena Nueva, se enfocaron primero en los judíos que aceptaban a Jesús como el Mesías. Sin embargo, pronto descubrieron que era necesario abrir los horizontes. El libro de los Hechos de los Apóstoles (10:22-27) nos cuenta la historia del centurión Cornelio, quien no era judío, pero recibió el Espíritu Santo, aceptó a Jesucristo y se bautizó junto con toda su familia. Al



ENAVE

acompañarlos en este proceso tan importante, Pedro hace posible que Cornelio y su familia ahora pertenezcan a la Iglesia. En Cornelio está representada la humanidad.

- ¿Qué importancia le damos a compartir el evangelio a personas que no son como nosotros, que no hablan nuestro idioma y que comparten tradiciones culturales distintas a las nuestras? ¿Es posible que nuestra acción pastoral se haya vuelto autorreferencial?

La misión de la Iglesia es predicar la Buena Nueva a todos. Como nos recuerda san Pablo, para que se pueda escuchar la Buena Nueva, alguien tiene que anunciarla y predicarla. El ministerio hispano, como ministerio integral en la Iglesia, es una experiencia de evangelización que comienza con los católicos hispanos. Pero no se queda allí. Nuestra Iglesia es cada vez más diversa, con un gran número de familias culturales que quieren escuchar el Evangelio. Por consiguiente, todos los agentes pastorales tienen la responsabilidad de que los católicos hispanos sean acompañados de la mejor manera posible para que sean auténticos discípulos misioneros del Señor. Al mismo tiempo, los católicos hispanos tienen la responsabilidad de acompañar al resto de la población católica en los Estados Unidos, tanto en nuestras comunidades de fe como en las periferias, para que también sean auténticos discípulos misioneros del Señor.

- ¿Qué tipo de ministerio hispano se necesita en medio del ambiente culturalmente diverso actual? ¿Qué tipo de cambio (o “conversión pastoral”) ha de ocurrir para como Iglesia acompañemos más de lleno a los católicos hispanos en su experiencia de fe?

En el proceso de evangelización, el acompañamiento significa la proclamación de la Resurrección de Jesús y el cumplimiento de sus promesas. La Palabra de Dios nos ayuda a comprender nuestra propia historia como historia de salvación y nos llena de alegría y esperanza.

En nuestra vida diaria... volvamos a aquella persona joven en nuestra familia que identificamos después de la sesión anterior. Acerquémonos a ella en actitud de acompañamiento. Comparte con ella un poco de tu experiencia. ¿Cómo te ha acompañado Dios en tu vida? Invítale a reflexionar sobre la diferencia que hay al entrar en relación con el Señor Jesús. Pregúntale si tiene inquietudes sobre la fe o sobre la Iglesia y qué pasajes de la Biblia le inspiran y le dan esperanza. A veces nos encontramos con



DIOCESE OF TUCSON


personas, e incluso familias enteras, que nunca han siquiera escuchado el anuncio de que este Jesús, que fue crucificado y resucitado de entre los muertos, nos ofrece perdón, paz, y nueva esperanza. Y como nos recuerda el Papa Francisco, cuando acompañamos a otros en sus luchas, en un momento apropiado el Espíritu Santo nos inspirará compartir con ellos el anuncio del Evangelio. No deberíamos tener miedo de hacer esto. (Ver EG 164).

En nuestra comunidad... volvamos a aquellas personas jóvenes que identificamos después de la sesión anterior en el barrio, en el trabajo, o en la comunidad de fe. Acerquémonos a ellas en actitud de acompañamiento y de compartir cómo Dios nos acompaña en nuestras propias vidas. Comparte con ellas un pasaje o enseñanza de la Biblia que nos anima y nos da esperanza. Identifica a una familia necesitada de escuchar la Buena Noticia y recibir ánimo para su caminar. Busca la manera de dialogar con ellas por un momento. Pregúntales cómo van las cosas. Pregúntales cómo está su familia. Háblales un poco sobre tu experiencia en este proceso del V Encuentro. Comparte brevemente cómo te ha acompañado Dios en tu vida. Invítales a reflexionar sobre la diferencia que hay al entrar en relación con el Señor Jesús. Pregúntales si tiene inquietudes sobre la fe o sobre la Iglesia. Invítales a ser curiosos.

En la periferia... vuelve a aquel lugar de periferia que visitaste la última vez y entra en conversación con las personas jóvenes que identificaste la semana pasada. Sigue el mismo modelo de diálogo y acompañamiento sugerido para la acción anterior. Cuando regreses a casa, toma algunas notas en el *Diario de Misión y Consulta del V Encuentro*.

CELEBRAR

La Palabra del Señor es fiel

 **Canto:** *Oración de San Francisco* (Sebastián Temple) o *Instrumento de Tu Paz* (Koren Ruiz)

[El grupo reunido se dispone a recibir la Palabra de Dios. Hay varias velas encendidas, y flores.]

LÍDER 1

La Palabra de Dios viene a nosotros y a nuestras comunidades y nos encuentra donde estamos, para llevarnos al Señor. Por eso somos un pueblo peregrino, conducido por la Palabra. Este mensaje es el mismo que escucharon en tiempos pasados los patriarcas, los reyes y los profetas. Este mensaje lo escucharon los primeros cristianos, los padres del desierto, los santos y santas de nuestra Iglesia. Este mensaje lo conocieron nuestros abuelos y abuelas, los que nos enseñaron a rezar. También los pioneros del Ministerio hispano en USA y los líderes que comenzaron ministerios trataron de ser fieles a esta Palabra.

LÍDER 2

Reflexionemos sobre lo que es el Evangelio:
(*Diferentes voces*)

- La Buena Nueva de nuestra salvación.
- Los relatos sobre Jesús que pasó haciendo el bien a todos.
- Testimonio de los que vieron y tocaron al Verbo de la vida.
- Un alimento, es lámpara que guía nuestros pasos.
- Camino seguro.
- Purificación, curación de nuestras heridas y renovación.
- Espíritu y vida, palabras de vida eterna.

LÍDER 1

Este mensaje llega hoy rodeado de luces, traído con alegría, como agua que refresca. ¡Demos la bienvenida a la Buena Noticia de Nuestro Señor Jesucristo!

[Los participantes le dan la bienvenida una procesión con la Biblia. La persona que la trae la lleva en alto]

Los invito a recibir la Palabra de Dios, dándole el honor que merece. Con incienso elevemos nuestra petición a Dios para que el V Encuentro nos permita crecer como discípulos que escuchamos la Buena Nueva.

[Canto. Se introduce la procesión lentamente: luces, incienso, flores, la Palabra y se deja abierto en la mesa que se le ha preparado.]

LÍDER 2


Hermanos y hermanas, en el Camino hacia el V Encuentro, seguros porque tenemos una luz que nos guía, reflexionemos que esta Palabra siempre ha sido fiel. No es hoy “sí” y mañana “no”. Es la palabra verdadera, que a algunos les ha traído consolación y esperanza y para otros ha sido como una brasa de fuego que purifica y consume.

Los invito a acercarnos a ella para pedir la gracia de ser fieles. Besemos con devoción este libro santo y tomemos un brazalete que nos recuerde la fidelidad de Dios, animados a compartir la misión de Dios de llevar la Buena noticia a nuestros hermanos y hermanas.

[Todos pasan cantando y besan la Palabra y toman dos pulseras para la familia con la que se van a encontrar.]

ORACIÓN FINAL

Dios de vida y sabiduría, que siempre eres fiel a tus promesas y cumples todo lo que te propones. Acompáñanos en el proceso de este V Encuentro, para que encontremos paso a paso tu mensaje de amor y de ternura. Por nuestro Señor Jesucristo, que es el rostro vivo de tu misericordia y nos ha dado tu Santo Espíritu para mantenernos fieles a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

 Se entona el canto *Salgamos a Llevar el Evangelio* (Santiago Fernández) y se recita la *Oración del V Encuentro* para terminar la sesión.

MISIÓN

1

Invita a una persona de tu grupo a que te acompañe en la actividad misionera esta semana.

2

Decidan a qué familia que vive en la periferia planean visitar.

3

Comiencen el diálogo presentándose, dando un saludo de bienvenida y paz identificando la parroquia, movimiento eclesial u organización católica de la que son miembros.

4

Conozcan a la familia un poco más usando las preguntas propuestas para la acción misionera de la semana pasada.

5

Compartan su testimonio sobre cómo Dios les acompaña en su propia vida. Usen ejemplos del *Diario de Misión y Consulta del V Encuentro*, basados en los siete dones del Espíritu Santo: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios.

6

Compartan un testimonio sobre cómo Dios les acompaña en sus vidas:

- En el momento de contemplar el Misterio de Dios ... **Sabiduría**
- En el momento de entender las enseñanzas de la Iglesia con más claridad ... **Inteligencia**
- En el momento de distinguir y escoger el bien en nuestras vidas diarias ... **Consejo**
- En el momento en que se necesita valor para vencer las dificultades ... **Fortaleza**
- En el momento de conocer y cuidar el orden creado como un regalo de Dios ... **Ciencia**
- En el momento de experimentar la presencia de Dios y sentir su cariño infinito... **Piedad**
- En el momento de sentirnos separados de Dios y resistir el mal... **Temor de Dios.**

7

Continúen el diálogo. Invítenlos a compartir. ¿Han experimentado alguna vez la presencia de Dios en situaciones similares? Después de su visita, oren por aquella familia y despídanse deseándoles la paz. Cuando lleguen a casa, escriban las ideas más importantes de la conversación en el *Diario de Misión y Consulta del V Encuentro*.